

PROYECTO SINODAL - PROYECTO SINODAL - PROYECTO SINODAL

PROYECTO SINODAL - PROYECTO SINODAL

PROYECTO SINODAL - PROYECTO SINODAL

Pastoral Social

FUNDACION CARITAS Y ACCION SOCIAL



Dimensión **Solidaria**

1

Implementación de las propuestas sinodales del

Segundo Sínodo Diocesano

Diócesis de la Santa Cruz de Rancagua
Rancagua, Marzo de 2014

I Presentación General

La Iglesia diocesana de la Santa Cruz de Rancagua ha vivido intensamente la experiencia del Segundo Sínodo Diocesano, a partir del año 2008 y hasta hoy. En un primer momento desarrollamos las tres etapas sinodales: Ver, Juzgar y Actuar.

Es decir, nos dedicamos a conocer nuestra propia realidad, tanto al interior de la misma Iglesia diocesana como en el contexto social, político, económico y cultural en el que experimentamos nuestra acción evangelizadora integral. Luego hemos buscado en la Palabra de Dios y en el Magisterio de la Iglesia aquella palabra que inspire y fortalezca nuestro testimonio, a partir de nuestra realidad y en proyección hacia el camino del discípulo misionero de Cristo. Y, finalmente, hemos definido las acciones concretas que esta realidad y esta Palabra divina nos inspiran para llevar a cabo la evangelización en el marco de una pastoral orgánica. Ha sido un camino largo y desafiante, hermoso pero no exento de dificultades. Pero, al fin y al cabo, un camino de Dios. Hemos descubierto que el Padre bondadoso ha penetrado con su Gracia en nuestros corazones. Hemos comprobado que la Palabra de Jesús fortalece nuestro testimonio de vida en el anuncio del Reino. Y hemos experimentado la presencia del Santo Espíritu para acompañarnos, iluminarnos y conducirnos hacia una Iglesia Eucarística, Fraternal, Misionera y Solidaria. Queremos caminar junto a María para ser verdaderos discípulos misioneros de su Hijo.

El documento sinodal final reunió las 138 propuestas sinodales emanadas de las Asambleas Sinodales, pero que necesariamente han de priorizarse para su aplicación progresiva y permanente. Se definieron las siguientes prioridades: Consejos Pastorales, Consejos Económicos, Catequesis, Liturgia, Pastoral Familiar, Pastoral Juvenil y Pastoral Social que se presenta a continuación. Estos proyectos asumen las propuestas sinodales pertinentes en cada uno de estos ámbitos pastorales, en el periodo comprendido entre 2013 y 2015. Las Comisiones o Departamentos Diocesanos respectivos, en conjunto con la Vicaría Pastoral, han discernido el orden en la aplicación de estas prioridades.

Los Proyectos que aquí se presentan siguen la lógica sinodal: una Mirada a la realidad, un Marco doctrinal que recoge la Palabra de Dios y de la Iglesia y las Propuestas Pastorales, que son las acciones concretas a desarrollar en el mediano plazo, que incluyen los contenidos a desarrollar, las actividades mismas, los responsables y las instancias de evaluación respectivas.

Es el deseo nuestro que todo este esfuerzo signifique un aporte a la pastoral de conjunto que piden nuestros pastores, que acompañe el caminar de la Iglesia diocesana en armonía con las demás Iglesias particulares y con toda la Iglesia Universal, y en comunión con el Pastor universal, el Papa Francisco.

II

Mirada a la realidad

La Pastoral Social en nuestra diócesis está apoyada por una Fundación cuyo objetivo es promover y coordinar las obras de caridad y solidaridad cristiana, la defensa y promoción de la vida, a través de un servicio efectivo a las personas y al fortalecimiento de la familia como eje central de la sociedad.

En este contexto, promueve la formación integral de monitores de acción social, que llamamos Equipos de Ayuda Fraternal con el fin de contribuir a la construcción de una sociedad más fraterna. Estos equipos se componen con personas voluntarias reconocidas oficialmente por sus párrocos, comprometidas en promover y estimular, en toda la comunidad parroquial, el sentido de la práctica de la caridad cristiana, viviendo el mandamiento del Amor. Es decir a confirmar, con obras de caridad y promoción humana, la fe que profesan y celebran.

Ellos son la base del servicio voluntario, su preocupación es la atención a lo más pobres y necesitados, y tratan de ayudar a toda la comunidad parroquial a poner la caridad en el centro del testimonio cristiano, de modo que las personas aprendan a servir a Jesús, que está presente en los pobres que habitan en sus comunidades; fortaleciendo hoy las distintas Áreas de la Pastoral Social Diocesana.

La Pastoral Social-Cáritas no es una organización más de la Iglesia, es la presencia significativa de la Iglesia allí donde hay vulnerabilidad, pobreza y exclusión, es la propia Iglesia sirviendo a los pobres.

Un anhelo importante es poder lograr que todas las parroquias de la diócesis tengan voluntarios dedicados a la labor social, siempre apoyados por agentes pastorales de otras áreas evangelizadoras.

Para esto, debemos asumir un compromiso de reencantamiento de los laicos formados, los cuales son principalmente mujeres, en su mayoría adultos mayores, y que otros agentes también se incorporen a la actividad pastoral social, viviendo su vocación de servicio, plenamente reconocidos por sus pastores y el laicado parroquial.

Existe un Consejo de Pastoral Social Diocesano, que reúne las áreas de Adulto Mayor, Salud, Temporeros y Trabajadores, Prevención en Alcohol y Drogas, Penitenciaria y Caritas Diocesana, áreas que a su vez cuentan con sus debidos asesores. Lo integran también un sacerdote encargado de la labor de Pastoral Social y Ayuda Fraternal por cada uno de los 6 decanatos de la diócesis. Este Consejo realiza 4 reuniones al año con el objetivo de coordinar las acciones y plasmar un servicio en comunión.

■ Realidad actual de las Áreas de Pastoral Social diocesana

Área Adultos Mayores: Su objetivo es organizar, difundir y acompañar a las organizaciones de adultos mayores que se encuentran en nuestras comunidades, fortaleciendo su identidad cristiana y sentido de pertenencia eclesial, contribuyendo a que los adultos mayores tengan un mayor

protagonismo y un buen desarrollo en su vida personal, familiar y comunitaria.

Área de Trabajadores y Temporeros: Su objetivo es atender pastoral al vasto grupo humano de trabajadores y trabajadoras de nuestra diócesis, que originalmente partió

con una dedicación más centrada en los temporeros (originarios de la región, o que se desplazaban desde otras regiones a la nuestra), especialmente en los meses de verano. El trabajo principal está centrado en asesorar a los sindicatos de trabajadores y sus dirigentes, en particular en sus procesos de negociación y en la defensa de sus derechos laborales. Cada año, en la celebración del Día del Trabajador en la Catedral diocesana, se entrega un estímulo al trabajador o trabajadora que más se han destacado en cada uno de los seis decanatos que componen nuestra diócesis.

Área Penitenciaria: Se dedica a trabajar con personas privadas de libertad, funcionarios de Gendarmería y familiares de ambos. El trabajo se realiza en las distintas unidades penales de la región: CP Rancagua; CCP de Rengo; CDP de Peumo; CCP de Santa Cruz y Dirección Regional de Gendarmería Rancagua. Su labor es acompañar y asistir espiritualmente a quienes están en las unidades penales y atender las necesidades materiales de algunos internos abandonados o de muy escasos recursos.

Área de la Salud: Su objetivo es ofrecer a los voluntarios de Salud, además de los enfermos mismos, instrucción con el objeto de entregar salud, asistencia, humanización y dignidad en el trato, reconciliación,

crecimiento humano en su misión de encuentro con el enfermo y su familia, llevando el evangelio de la Salud-Salvación como Jesús deseaba, “anunciar y sanar”.

Área de Prevención en Alcohol y Drogas:

Siendo su objetivo crear conciencia sobre el grave problema de la droga y el alcoholismo, y el cómo este flagelo quebranta y fragmenta al individuo, su familia y la sociedad. Para esto, se ha capacitado a equipos parroquiales en prevención de consumo de drogas y alcohol que permitan una acción sustentable en el tiempo, teniendo presencia en 7 parroquias.

Comisión Diocesana Justicia y Paz:

Sus objetivos fundamentales son los de profundizar la Doctrina Social de la Iglesia, trabajando para que se difunda ampliamente y se ponga en práctica a todo nivel; recoger informaciones y resultados acerca del tema de la justicia y la paz; el desarrollo de los pueblos; la justicia social: el respeto a la dignidad humana y otros asuntos similares, especialmente en nuestra región. Sus integrantes se reúnen mensualmente y realizan diversas actividades de formación y divulgación de la Doctrina Social, particularmente en el Mes de la Solidaridad de cada año, a través de temas, conferencias, paneles y publicaciones.

■ Sentido de la acción de la Pastoral Social:

La Pastoral Social se formula con frecuencia preguntas por los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de aquellos a quienes quiere acompañar. ¿Cuáles son hoy estas alegrías? ¿Cuáles las amarguras? ¿Cuáles las esperanzas?

Vivimos en un cambio de época que plantea cambios culturales de enorme envergadura. Algunas de estas transforma-

ciones alientan mejores posibilidades para una vida digna y otras frustran los legítimos deseos de crecimiento y felicidad. Estas líneas del Concilio Vaticano II nos ayudan a tener presente el amor entrañable que Dios siente por la humanidad y cómo los discípulos y discípulas son testimonio y expresión de este amor.

El día a día de nuestro pueblo se vive

hoy en medio de cambios que tienen un alcance mundial, efecto manifestado en la globalización que se manifiesta como la “profunda aspiración del género humano a la unidad” (DA 60). Lamentablemente, la cara más extendida y exitosa de la globalización es su dimensión económica, que se sobrepone y condiciona las otras dimensiones de la vida humana” (DA 71).

En el caso de Chile, en los últimos años la economía ha mostrado una tasa de crecimiento muy estable, lo que, junto a políticas sociales, ha contribuido a la disminución de la pobreza del 45,1% en 1987 al 18,9% en el 2010 (OCDE 2010). Dicho crecimiento no ha generado un impacto proporcional en la disminución de la pobreza y de la regresiva distribución del ingreso y las oportunidades en Chile. Estamos creciendo, pero no nos estamos desarrollando, porque la concentración de la riqueza sigue estando en manos de unos pocos y no de la mayoría de la población.

En el ámbito cultural se constata el nivel más profundo de este proceso globalizador. Como uno de los aspectos positivos “aparece el valor fundamental de la persona, de su conciencia y experiencia, la búsqueda del sentido de la vida y la trascendencia. El fracaso de las ideologías dominantes para dar respuesta a la búsqueda más profunda del significado de la

vida, ha permitido que emerja como valor la sencillez y el reconocimiento en lo débil y lo pequeño de la existencia, con una gran capacidad y potencial que no puede ser minusvalorado.

Este énfasis en el aprecio de la persona abre nuevos horizontes, donde la tradición cristiana adquiere un renovado valor, sobre todo cuando se reconoce en el Verbo Encarnado que nace en un pesebre y asume una condición humilde, de pobre” (DA 52). Sin embargo, se observa también una crisis de sentido y una visión resquebrajada del ser humano que desdibuja una visión integrada de la persona (DA 44).

La Pastoral Social tiene el deber de mirar lúcidamente la realidad social y eclesial si quiere ofrecer una respuesta adecuada a las personas hoy. Por ello conviene preguntarse si estamos conectados con los temas o situaciones más relevantes para nuestro pueblo, ofreciendo compañía y sentido, y cuánto le dice a las personas nuestro estilo de vida eclesial y de labor social.

Una sincera apertura a los gozos, alegrías y esperanzas de la gente de nuestro tiempo nos sitúa en el cauce abierto por el Concilio Vaticano II, que no quiso emitir condena alguna del mundo sino amarlo, y sobre todo en la experiencia del amor entrañable de Dios que escucha siempre los clamores de sus hijos e hijas.

■ Catastro de la Pastoral Social Diocesana:

El año 2012 se realizó el catastro que permite dar cuenta de la situación diocesana, que fue contestada por 56 de las 65 parroquias de la diócesis (86,15%). Faltaron 9 parroquias por contestar. De los datos obtenidos por quienes respondieron el cuestionario, podemos obtener la siguiente información:

- Existe un total de 1.382 agentes pastorales con participación activa en la Pastoral Social, principalmente en los grupos de adultos mayores (548), los Equipos de Ayuda Fraternal (520) y los grupos de salud (191).
- La formación de estos agentes pastorales se logra en 40 de las parroquias (71,43%). El resto no tiene dicha formación o no responde.

- En cuanto al nivel de coordinación de los servicios de Pastoral Social, se presenta en 50 parroquias, cerca del 90% de quienes contestan. La coordinación la establece el propio párroco o a veces el Consejo Pastoral Parroquial, aunque con diversas modalidades y niveles de coordinación.
- En 52 de las parroquias los Equipos de Ayuda Fraternal forman parte del Consejo Pastoral, que es un alto índice.
- El nivel de apoyo que encuentran los Equipos de Ayuda Fraternal se presenta en 50 parroquias, pero hay 6 parroquias donde no encuentran ningún apoyo por parte de su respectivo Consejo Pastoral.
- Solamente 43 parroquias cuentan con un espacio físico adecuado para la realización de sus actividades. Las restantes 13 parroquias no cuentan con dicho espacio o sus dependencias fueron afectadas por el terremoto de 2010.
- Las principales acciones sociales desarrolladas son: la Campaña de Cuaresma de Fraternidad se da en la totalidad de las parroquias consultadas (56 parroquias); el Té Solidario se realiza en 52 de las parroquias (92,86%) y la Caja de Navidad se lleva a cabo en 44 parroquias (78,57%).
- Solamente 25 parroquias, entre las 56 que contestan, tiene agentes pastorales formados en los distintos servicios de la Pastoral Social (44,64%). Un número importante de parroquias (25) no tienen dicha formación y otras dos parroquias sienten que no tienen necesidad de dicha formación.
- Respecto a las redes de colaboración y participación que establecen los agentes pastorales sociales con otras pastorales parroquiales, esas conexiones se presentan en 48 de las parroquias que contestaron el cuestionario, es decir, un importante 85,71% de ellas.
- 54 parroquias (96,43%) están dispuestas a reforzar o crear los Equipos de Ayuda Fraternal, en respuesta a una de las más importantes propuestas surgidas del Sínodo diocesano, mostrando una buena disposición para ello.
- Un número similar de parroquias consideran, además, la necesidad de conformar los Equipos Decanales de Ayuda Fraternal.
- Referente a una formación integral de los agentes de Pastoral Social, 41 parroquias indican que ha habido este tipo de formación, que incorpora un acompañamiento humano, formativo, doctrinal, social y espiritual. Otras 14 parroquias no han tenido esta formación integral y sistemática.
- El tipo de formación que más se ha brindado es la referida a los aspectos bíblicos, doctrinales (en 9 parroquias) y diversos talleres y formación espiritual (en otras 7 parroquias).
- Finalmente, se preguntó por los temas de formación que se consideran más necesarios para abordar a futuro. El promedio de las respuestas diocesanas priorizó la formación espiritual (87,50%) y la formación humana (76,79%). Los otros temas que se consideran importantes son la formación doctrinal, social y los temas de liderazgo.



III

Marco doctrinal

a) ¿Qué es la Pastoral Social?

Conceptos y Fundamentos.

Hay que recordar en primer lugar que la misión de la Iglesia es la Evangelización, al decir de la exhortación Apostólica de Pablo VI "Evangelii Nuntiandi", del año 1974: "Llegar con la Buena Nueva de Jesucristo a todos los ambientes de la humanidad para con su influjo, transformar, renovar desde dentro de la humanidad".

En este contexto, podemos decir que la Pastoral Social de la Iglesia es: "La acción social por la cual la Iglesia se hace presente en la sociedad, en sus personas y en sus estructuras, para animar, ayudar a orientar y promover la liberación integral del hombre a la luz del Evangelio" (Pierre Bigó SJ). "...es la expresión viva y concreta de una Iglesia plenamente consciente de su misión de evangelizar las realidades sociales, económicas, culturales y políticas del mundo" (Compendio de la DSI, N° 524).

b) Lugar de la Pastoral Social en la vida y misión de la Iglesia

- Dimensión Social de la fe y pastoral social: constitutivas del seguimiento cristiano y de la misión de la Iglesia.
- Nuestros Obispos señalan, " la acción solidaria pertenece al corazón de la evangelización y no es una acción marginal ni sólo subsidiaria de la Iglesia. El servicio a los más necesitados y el trabajo por la justicia y la paz son elementos subsidiarios propios de nuestra experiencia de seguimiento a Jesús, que no podemos dejar de realizar sin el riesgo de ser infieles a nuestra fe. (OO.PP. "Si conocieras el don de Dios", 148).
- Encuentro personal con Jesucristo y solidaridad. La solidaridad como fruto y expresión del encuentro personal con Jesucristo (Ecclesia in America). Encuentro personal con Jesucristo, en el hoy de América y Chile, nos conduce a caminos de conversión, en comunión, se proyecta a través de la solidaridad, como fruto la Iglesia asume la Nueva Evangelización. Jesús ama con un amor expresado en obras que asisten, promueven, liberan y transforman a las personas. El Papa Juan Pablo II, al hablar del amor preferencial por los pobres y marginados dice "que la Iglesia, en sus iniciativas pastorales de solidaridad, debe incluir la asistencia, promoción, liberación y aceptación fraterna" (Ecclesia in America, 58).
- Compromiso social, dimensión fundamental de la vida y misión de la Iglesia: "la naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en la triple tarea: Anuncio de la Palabra de Dios, Celebración de los Sacramentos, y Servicio de la Caridad. Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia". (Dios es Amor, Benedicto XVI, 2005, N° 25).

El Papa Juan Pablo II en 1979, en una Asamblea General de Cáritas Internacional decía: "Es de capital importancia que los cristianos testimonien la caridad solidariamente, que sus corazones sean formados en ella y que sus deseos de acción caritativa sean esclarecidos, que sus iniciativas sean coordinadas... éste es el papel de las asociaciones caritativas en la Iglesia y especialmente de Cáritas".

- El núcleo identitario (forma de ser): Promover la dignidad humana. "Ser discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él, tengan vida, nos lleva a asumir evangélicamente y desde la perspectiva del Reino las tareas prioritarias que contribuyen a la dignificación de todo ser humano" (DA 384).
- La Caridad Fraterna "toda la ley encuentra su plenitud en un solo precepto: amarás al prójimo como a ti mismo" (Gál. 5, 14). Por esta razón la caridad debe ser considerada no sólo como una entre las diversas virtudes cristianas, sino como la más alta, la más importante y expresiva de nuestro ser cristiano (1 Co 13, 13). Evangelizar por las obras de caridad ha de ser considerado el medio más excelente para llevar a todos al conocimiento de la verdad. A través de ellas el discípulo, por una parte, imita fielmente la obra del mismo Jesús que ha dicho: "Les he dado en efecto un ejemplo, para que como yo lo he hecho lo hagan también ustedes" (Jn. 13, 15).

c) El Papa Francisco y la Pastoral Social:

En su reciente Mensaje para la Cuaresma de 2014, el papa Francisco nos ha entregado una serie de principios y valores que deben animar nuestro compromiso y testimonio de cristianos en los temas sociales, a partir del Evangelio y del magisterio de la Iglesia.

Visión evangélica de la pobreza en el mensaje del Santo Padre:

"Dios no se revela mediante el poder y la riqueza del mundo, sino mediante la debilidad y la pobreza: "Siendo rico, se hizo pobre por vosotros...". Cristo, el Hijo eterno de Dios, igual al Padre en poder y gloria, se hizo pobre; descendió en medio de nosotros, se acercó a cada uno de nosotros; se desnudó, se "vació", para ser en todo semejante a nosotros. ¡Qué gran misterio la encarnación de Dios! La razón de todo esto es el amor divino, un amor que es gracia, generosidad, deseo de proximidad, y que no duda en darse y sacrificarse por las criaturas a las que ama. La caridad, el amor es compartir en todo la suerte del amado. El amor nos hace semejantes, crea igualdad, derriba los muros y las distancias. Y Dios hizo esto con nosotros. Jesús, en efecto, "trabajó con manos de hombre, pensó

con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, en todo semejante a nosotros excepto en el pecado".

La verdadera libertad, salvación y felicidad en el amor de Dios:

"¿Qué es, pues, esta pobreza con la que Jesús nos libera y nos enriquece? Es precisamente su modo de amarnos, de estar cerca de nosotros, como el buen samaritano que se acerca a ese hombre que todos habían abandonado medio muerto al borde del camino. Lo que nos da verdadera libertad, verdadera salvación y verdadera felicidad es su amor lleno de compasión, de ternura, que quiere compartir con nosotros. La pobreza de Cristo que nos enriquece consiste en el hecho que se hizo carne, cargó con nuestras debilida-

des y nuestros pecados, comunicándonos la misericordia infinita de Dios. La pobreza de Cristo es la mayor riqueza: la riqueza de Jesús es su confianza ilimitada en Dios Padre, es encomendarse a Él en todo momento, buscando siempre y solamente su voluntad y su gloria. Es rico como lo es un niño que se siente amado por sus padres y los ama, sin dudar ni un instante de su amor y su ternura. La riqueza de Jesús radica en el hecho de ser el Hijo, su relación única con el Padre es la prerrogativa soberana de este Mesías pobre. Cuando Jesús nos invita a tomar su "yugo llevadero", nos invita a enriquecernos con esta "rica pobreza" y "pobre riqueza" suyas, a compartir con Él su espíritu filial y fraterno, a convertirnos en hijos en el Hijo, hermanos en el Hermano Primogénito".

La miseria, la pobreza y la solidaridad:

"A imitación de nuestro Maestro, los cristianos estamos llamados a mirar las miserias de los hermanos, a tocarlas, a hacernos cargo de ellas y a realizar obras concretas a fin de aliviarlas. La miseria no coincide con la pobreza; la miseria es la pobreza sin confianza, sin solidaridad, sin esperanza. Podemos distinguir tres tipos de miseria: la miseria material, la miseria moral y la miseria espiritual. La miseria material es la que habitualmente llamamos pobreza y toca a cuantos viven en una condición que no es digna de la persona humana: privados de sus derechos fundamentales y de los bienes de primera necesidad como la comida, el agua, las condiciones higiénicas, el trabajo, la posibilidad de desarrollo y de crecimiento cultural. Frente a esta miseria la Iglesia ofrece su servicio, su **diako-**

nía, para responder a las necesidades y curar estas heridas que desfiguran el rostro de la humanidad. En los pobres y en los últimos vemos el rostro de Cristo; amando y ayudando a los pobres amamos y servimos a Cristo. Nuestros esfuerzos se orientan asimismo a encontrar el modo de que cesen en el mundo las violaciones de la dignidad humana, las discriminaciones y los abusos, que, en tantos casos, son el origen de la miseria. Cuando el poder, el lujo y el dinero se convierten en ídolos, se anteponen a la exigencia de una distribución justa de las riquezas. Por tanto, es necesario que las conciencias se conviertan a la justicia, a la igualdad, a la sobriedad y al compartir".

El verdadero testimonio del cristiano ante la pobreza:

"Queridos hermanos y hermanas, que este tiempo de Cuaresma encuentre a toda la Iglesia dispuesta y solícita a la hora de testimoniar a cuantos viven en la miseria material, moral y espiritual el mensaje evangélico, que se resume en el anuncio del amor del Padre misericordioso, listo para abrazar en Cristo a cada persona. Podremos hacerlo en la medida en que nos conformemos a Cristo, que se hizo pobre y nos enriqueció con su pobreza. La Cuaresma es un tiempo adecuado para despojarse; y nos hará bien preguntarnos de qué podemos privarnos a fin de ayudar y enriquecer a otros con nuestra pobreza. No olvidemos que la verdadera pobreza duele".

Las citas están tomadas del reciente Mensaje del papa Francisco para la Cuaresma de 2014 ("Una invitación a la pobreza evangélica en nuestra época"). Los subtítulos son nuestros.

d) La Conferencia de Obispos en Aparecida nos señala como fundamentos y orientaciones:

Ser Iglesia al estilo del buen samaritano.

La respuesta a su llamada (del Señor) exige entrar en la dinámica del Buen Samaritano

(cf. Lc 10, 29-37), que nos da el imperativo de hacernos prójimos, especialmente con el que sufre, y generar una sociedad sin

excluidos siguiendo la práctica de Jesús...” (135). Recordando que “la evangelización ha sido unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana” (27).

Velar por la dignidad humana.

“Benedicimos a Dios por la dignidad de la persona humana, creada a su imagen y semejanza” (104). “Anunciamos el valor supremo de cada hombre y de cada mujer” (387); que el ser humano – Imagen viviente de Dios – es siempre sagrado. Lo es desde su concepción. Lo es en toda la etapa de su existencia. Lo es hasta la muerte natural y también después de la muerte (388); y por eso le agradecemos “por la dignidad que recibimos también como tarea que debemos proteger, cultivar y promover” (104).

La opción por los pobres y excluidos.

“... está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza” (DI Benedicto XVI). Es decir, es una consecuencia inmediata de nuestro encuentro vital con Jesucristo que origina nuestro discipulado misionero. “Ellos interpelan el núcleo del obrar de la Iglesia, de la pastoral y de nuestras actitudes cristianas. Todo lo que tenga que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo” (393).

Desarrollar actitudes personales

Dejar que brote desde nuestra fe en Cristo “la solidaridad como actitud permanente de encuentro, hermandad y servicio, que ha de manifestarse en opciones y gestos visibles, principalmente en la defensa de la vida y de los derechos de los más vulnerables y excluidos” (394). “Se nos pide dedicar tiempo a los pobres, prestarle una amable atención, escucharlos con interés, acompañarlos en los momentos difíciles, eligiéndolos para compartir horas, semanas o años de nuestra vida, y buscando, desde ellos, la transformación de su situación” (397).

Renovar la Pastoral Social.

“Promover renovados esfuerzos para fortalecer una Pastoral Social estructurada, orgánica, integral que con la asistencia y la promoción humana, se haga presente en las nuevas realidades de exclusión y marginación que viven los grupos más vulnerables donde la vida está más amenazada” (401).

La misericordia siempre será necesaria, pero no debe contribuir a crear círculos viciosos que sean funcionales a un sistema económico inicuo. Se requiere que las obras de misericordia estén acompañadas por la búsqueda de una verdadera justicia social, que vaya elevando el nivel de vida de los ciudadanos, promoviéndolos como sujetos de su propio desarrollo (385).

Nuevos rostros de pobreza: rostros de Cristo: personas que viven en la calle, migrantes, enfermos, adictos dependientes, detenidos en las cárceles.

Nuestro servicio de amor concreto y solidario debe mirar la realidad social de nuestra región y responder a los desafíos que nos plantea. De ahí la trascendencia de la Pastoral Social en la Iglesia diocesana, con la preocupación por los pobres y excluidos, los preferidos del Señor. (Doc. Llamados a ser discípulos misioneros de Cristo, Segundo Sínodo Diocesano, pág. 91).

Siendo necesario, “si queremos llegar a los más “alejados” y a los más “pobres” llevándoles el mensaje de Jesucristo, convencernos de que la Pastoral Social es esencialmente misionera y que forma parte fundamental de todo proceso pastoral” (Norberto Cardenal Rivera C., Arzobispo Primado de México).

e) La Iglesia en Chile y la Pastoral Social:

“Asumiendo el mandato de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal de noviembre de 2009, se ha implementado un proceso de integración de la Pastoral Social (Cech) y Caritas Chile, buscando poner odas las expresiones de la acción social de la Iglesia de manera orgánica y estructurada al servicio del reino de la Vida.

En este camino, asumimos como valores inspiradores y guía de nuestra acción, el Evangelio de Jesucristo y el Magisterio de la Iglesia:

- **Dignidad:** Creemos en la dignidad intrínseca de cada persona y que todas las mujeres y los hombres son iguales.
- **Justicia:** Trabajamos para transformar las estructuras económicas, sociales y políticas contrarias a una sociedad justa.
- **Solidaridad:** Trabajamos para fortalecer la solidaridad con los pobres, viendo el mundo a través de sus ojos y reconociendo la interdependencia de la familia humana. Aspiramos a construir una sociedad incluyente, superando cualquier forma de individualismo y particularismo.
- **Bien Común:** Afirmamos que hombres y mujeres somos fundamentalmente seres sociales, relacionales e interpersonales, por lo que promovemos la responsabilidad y la participación activa de cada individuo, cada comunidad y la sociedad en general en el desarrollo.
- **Compasión:** Arraigados en la Doctrina Social de la Iglesia, nos comprometemos a trabajar de manera preferencial por los más pobres e excluidos en la protección y exigibilidad de sus derechos fundamentales.
- **Esperanza:** Inspirados en la fe cristiana, tenemos la convicción que al traba-

jar unidos podemos lograr un mundo mejor, donde todos y todas puedan disfrutar a plenitud.

- **Colaboración:** Mantenemos el principio de la subsidiariedad para crear redes de colaboración. Nuestro quehacer se realiza más allá del ámbito de nuestra familia católica, buscando justicia para mejorar nuestro mundo”.

(En: Conferencia Episcopal de Chile: “Una Iglesia que escucha, anuncia la Palabra y sirve. Pastoral Social Caritas Chile. 2010 – 2013”. Santiago de Chile, noviembre de 2013; páginas 5 y 6).

En síntesis, la Pastoral Social Caritas Chile tiene los siguientes objetivos que guían su servicio:

- Fortalecer la Pastoral Social Caritas, de manera estructurada, orgánica e integral.
- Sensibilizar al mundo eclesial para que asuma el llamado al discipulado misionero, incluyendo la opción por los pobres.
- Contribuir al desarrollo humano integral y en el marco de una cultura solidaria.
- Aportar a la reflexión y al análisis crítico de la realidad, a partir de la Doctrina Social de la Iglesia.
- Promover la participación ciudadana, el voluntariado, el protagonismo y el compromiso de las comunidades y de los propios laicos, en la perspectiva evangélica.
- Generar modelos y estrategias de gestión de recursos con una visión pastoral centrada en las personas.

(En: Conferencia Episcopal de Chile: “Una Iglesia que escucha, anuncia la Palabra y sirve. Pastoral Social Caritas Chile. 2010 – 2013”. Santiago de Chile, noviembre de 2013; páginas 6 y 7).

IV

Propuestas pastorales post sinodales

Las siguientes son las propuestas de la Dimensión Solidaria que han sido priorizadas en esta primera etapa de aplicación de las propuestas post sinodales y una propuesta en la Dimensión Eucarística.

1) Propuesta sinodal Iglesia Solidaria A 1:

Fortalecer la tarea de la Fundación Cáritas y Acción Social, con la organización en parroquias y colegios de Equipos de Ayuda Fraternal, en que puedan involucrarse profesionales de distintas áreas para dar un servicio solidario, desinteresado y voluntario, especialmente a personas más vulnerables.

2) Propuesta sinodal Iglesia Solidaria E 19:

Fortalecer los grupos de Ayuda Fraternal parroquiales, motivando la ayuda solidaria permanente en cada parroquia.

3) Propuesta sinodal Iglesia Solidaria A 2:

Coordinar el trabajo en red de la Fundación Caritas y Acción Social con profesionales de servicios públicos y privados que trabajen en diversas instancias sociales y comunitarias, tales como municipios, juntas de vecinos, empresas y otras, generando, en la medida de lo posible, convenios para servir a los más pobres.

4) Propuesta sinodal Iglesia Solidaria B 7:

Fortalecer las diversas actividades del Mes de la Solidaridad para hacer presente el amor a Jesús por sus predilectos, los más pobres y vulnerables.

5) Propuesta sinodal Iglesia Solidaria C 12:

Continuar la celebración de la Semana Social en el Mes de la Solidaridad (agosto), con material didáctico para las parroquias, comunidades, colegios, movimientos y otros grupos pastorales, junto con actividades de carácter diocesano.

6) Propuesta sinodal Iglesia Solidaria A 5:

Fortalecer y apoyar la labor de la Pastoral de Prevención de Alcoholismo y Drogadicción, promoviendo la formación de monitores de prevención en las parroquias y colegios, que puedan realizar acciones concretas de disminución del consumo.

7) Propuesta sinodal Iglesia Solidaria B 10:

Apoyar fuertemente la Pastoral Penitenciaria de la Diócesis, con una mayor incorporación de laicos y con una formación que los capacite para ese importante servicio evangelizador y de testimonio cristiano.

8) Propuesta sinodal Iglesia Solidaria C 11:

Organizar jornadas y encuentros para laicos y consagrados cuyo tema central sea el estudio, profundización y práctica de la Doctrina Social de la Iglesia.

9) Propuesta sinodal Iglesia Solidaria D 15:

Promover procesos formativos para laicos católicos (Área de la Salud) constructores de la sociedad, para que desde su responsabilidad puedan servir a la construcción de una sociedad que dignifique a las personas, inspirados por el evangelio y en la Doctrina Social de la Iglesia.

10) Propuesta sinodal Iglesia Solidaria E 20:

Fomentar espacios de oración y de apoyo para enfrentar el tema del dolor y de la muerte entre los fieles, que incluya eventualmente apoyo material y económico a los deudos o familiares de personas con enfermedades terminales que tengan necesidad.

11) Propuesta sinodal Iglesia Eucarística I 3:

Crear espacios de acompañamiento en las situaciones de dolor, enfermedad y muerte, con equipos de apoyo pastoral en las parroquias y que enfatizan la caridad cristiana y mantengan una cercanía con las familias involucradas.

Responsables:

Fundación Caritas – Pastoral Social y sus distintas Áreas. Vicaría Pastoral.

Contenidos, Actividades y Evaluación:

Según lo detallado en el Documento Sinodal Diocesano, en las propuestas respectivas.



PASTORAL SOCIAL FUNDACIÓN CARITAS Y ACCIÓN SOCIAL DE LA DIÓCESIS DE RANCAGUA

La Pastoral Social y Fundación Caritas tienen una larga y fructífera historia en nuestra Diócesis de la Santa Cruz de Rancagua.

Actualmente consta de un Presidente, un Secretario Ejecutivo, un Consejo Directivo y un Consejo de Pastoral Social. Incluye las siguientes Áreas:

- Adulto Mayor
- Trabajadores y Temporeros
- Penitenciaria
- Salud
- Alcohol y Drogas
- Comisión Diocesana Justicia y Paz



Rancagua
Primera edición de Marzo de 2014
2.000 ejemplares

Coordinador de la Serie Cartillas Sinodales:
Pbro. Hugo Patricio Yáñez Canales
Secretario Ejecutivo del Segundo Sínodo Diocesano
Vicaría para la Pastoral de la Diócesis de Rancagua